

El Periodismo me ha Servido Para Aprender a Vivir: Jorge Timossi

Por VICTOR RODRIGUEZ

LA HABANA, 17 de noviembre.— Para los cubanos de mi generación, Jorge Timossi es una suerte de mito. Algún que, desde el más insospechado rincón del Planeta, nos hace llegar "veraces noticias increíbles", en un estilo que contrasta, las más de las veces, con el de sus compañeros de página.

"Dialogó con la esfinge, vio mezcuitas, Leprosos, mujeres de desnudez sagrada bajo incesantes telas, El desierto y la marisma, ciudades grabadas en la memoria de la infancia/O de la adolescencia, que de pronto eran aduanas, polvorientos edificios".

"Contempló los aviones del crimen bombardeando La Moneda incendiada, Y al hombre que es un pueblo adelantarse con grave timidez de escolar/Hacia los micrófonos, hacia la plaza, hacia el océano clamoroso de la historia./Vio venir del horizonte, Primeramente un punto borroso, luego un bulto./A la criatura cuyo rostro ignoramos./Y que mañana será el héroe cuyo rostro, cuyo nombre publicarán las revistas".

Y recuerdo estos versos de Retamar por no citar lo que le sucedió con un loro de pico dorado en el fabuloso palacio de Karaj, en Irán, ni relatarles lo que sé de su encuentro con la poesía y con los poetas en su Buenos Aires natal, hace algún tiempo.

Sería tan lamentable como reproducir, para disfrute suyo, lector, la mala palabra que soltó cuando le recordé que tenía ya cuarenta y cinco años, una mañana de noviembre, en su despacho del número 27 del Paseo de la Reforma, en ciudad México, donde respondió silencioso a mis 16 preguntas—claro está, por medio de su máquina de escribir.

NO PODRIA SER OTRA COSA

—Timossi, si por "x" motivo te vieras obligado a resumir tu vida, ¿en qué términos lo harías?

—Estas "resumisiones" siempre dejan un sabor a resumido en la boca. Pero no tengo más remedio que acometerla, por haber cometido

el sacrilegio de esta entrevista. No lo olvides: un periodista debe hacer preguntas y nunca contestarlas. Pero si de resumir se trata, pudiera intentarlo así: mi vida es un largo viaje con estaciones muy precisas y buscadas, con objetivos muy específicos. Un poco abstracto, ¿verdad?

—Aquí soy yo el que pregunto: ¿Por qué te dedicaste al periodismo?

—Porque quería escribir, testimonio, transmitir lo que veía y sentía, con un sentido muy claro y doloroso, de la injusticia social. Yo soy Técnico Químico y trabajé en un laboratorio en Buenos Aires, hasta que las ecuaciones y los precipitados se fueron confundiendo, mezclándose y licuándose—para utilizar los términos más comunes en aquella época— con necesidades más acuciantes, perentorias, de naturaleza política y estética. Necesidades que un sulfato de sodio o un ácido nítrico no me podrían satisfacer.

—¿Estás satisfecho de tu actual oficio? ¿Te ha servido de algo?

—Plenamente satisfecho, aunque no puedo decir lo mismo de cómo lo ejerzo: siempre queda alguna noticia arrojada e indemne por el suelo, que la voluntad, la fuerza o la falta de talento, no permitieron recogerla. Pero no me gustaría ser otra cosa que periodista. Es más: no podría ser otra cosa que periodista. En todo caso el oficio de periodista es tan simple—o tan complejo— como aquel título de Pavese: "el oficio de vivir". Si, estoy satisfecho de vivir. Y el periodismo me ha servido para aprender a vivir.

LAS NOTICIAS DEL MUNDO SOBRE MIS HOMBROS

—¿Cuáles han sido las vivencias más importantes en tu carrera periodística?

—No quiero que interpretes mi respuesta como una salida de buen o mal humor: todas, desde el primer artículo que escribí hasta el más simple de los últimos despachos. Las vivencias más importantes han sido las vivencias precisamente. Alguna vez alguien me dijo, como crítica, que yo pareciera llevar todas las noticias del mundo sobre mis hombros. En todo caso asumo esa crítica. Dentro de esas vivencias, claro está, hay momentos, personalidades, situaciones, confianzas, traiciones, golpes de estado, triunfos revolucionarios. Hay vida en todas sus formas que exaltan, enaltecen. Y envejecen.

—¿Quiénes han sido tus maestros en el oficio?

—En la primera etapa, la de aprendizaje general y completo, tuve un maestro fundamental, José Prado Laballós, actual subdirector de Radio Habana Cuba, quien me enseñó no sólo periodismo sino, esencialmente, qué es una Revolución. En la segunda, la del aprendizaje específico, he tenido y sigo teniendo maestros múltiples y variados: Mis colegas de oficio, Masetti, el viejo Serafín de la guardia de milicias en Prensa Latina, Walsh, un minero boliviano, Paro Urondo, Camilo Cienfuegos, aquel negro sensacional en los cortes de caña, el Che, García Márquez, el muchacho que hizo de todo durante la invasión yanqui en Santo Domingo, Carneado, Conrad, una muchacha ferviente de Teherán, Humberto Ortega, Hemingway, el

niño que comía un puñado de arroz en una calle de Colombo, Dos Pasos.

—¿A quiénes propones como ejemplo para los jóvenes que se inician en el periodismo?

—A muchos de los que están en la relación anterior y a todos aquellos que son capaces de darlo todo, tanto escribiendo como en cualquier tipo de oficio o de acción. A quienes son capaces de ofrecer algo que no sea mera repetición, dar la cara, y poner la vida por delante de lo que hacen.

SUDAR ESTA AMERICA NUESTRA

—¿Qué elementos debe reunir una persona para ser un buen periodista?

—En primerísimo lugar, que tenga la más absoluta e impostergable necesidad de decir algo, de transmitir un mensaje. Luego, los elementos son tan disímiles como las respuestas que aquí te voy dando: que sea capaz de responder con su vida por aquello que ha escrito o ha de escribir, y que esté dispuesto a tener la parte posterior de su persona bien planchada. ¿Qué te parece?

—Dentro del oficio periodístico, ¿qué género prefieres, si es que crees en los géneros?

—Como preferencia, la crónica testimonial. Pero creo más en las similitudes que en las diferencias entre los llamados géneros.

—Si tuvieras, ahora mismo, por "y" causa, que redactar unas Reglas del Trabajo Periodístico, ¿cuáles serían tus anotaciones?

—Una sola: socorro. —Tienes algún consejo que ofrecer a los jóvenes periodistas del Continente?

—Todavía estoy en la etapa de ser yo quien reciba consejos. Pero en todo caso, que sepan sufrir, sudar esta América nuestra, desde el más grande y mejor artículo hasta el más elemental y pequeño despacho.

LA POESIA ES UNA FORMA MAS DE HACER PERIODISMO

—Ahora, a otro tema: ¿desde cuándo te dedicas a la poesía? ¿Por qué, utilizando el famoso término de la política mexicana, no te habías "destapado" antes?

—Esa señora se ocupa de mí desde aquellos tiempos, levemente remotos, en que admiraba la magia amarilla de un precipitado de sulfato de sodio y en que me parecía imposible que alguien muriera de hambre. En realidad, no había "ta-

pado". Fue un proceso natural, lógico, ausente de apuro, sin intelectualismos... Algo así como una publicación por acumulación. Pero sospecho tu próxima pregunta.

—Es esta: ¿qué resulta, para ti, la poesía? ¿De qué poetas, o movimiento poético, te sientes más cerca?

—Pienso que la poesía es una forma más de comprender, de compartir la vida. Es otra forma de hacer periodismo; de tenacidad, de proyección en el porvenir. La sensación o la descripción de una situación, de un hecho dado, la esencia misma de la escritura. Como te fijas, no sé muy bien lo que es. Te hablo de mis preferencias—sé que hay tantas como seres humanos—: el poema de la descripción, desde Homero a Shakespeare, de Pound a Drummond de Andrade, y de ahí a un determinado Gelman. Pero no sé por ese camino, que el nombrar es el morir.

—Sobre Poemas de un corresponsal, a punto de aparecer en las Ediciones Casa de las Américas, ¿qué puedes decirme?

—Que le fui escribiendo a lo largo de mi vida y que es una extensión de mi labor periodística, como se desprende del título. El resto no me pertenece ya, porque pasa a ser propiedad del que llegue a leerlo.

NO CONCEBIRIA MI VIDA SIN CUBA Y SIN FIDEL

—¿En qué proyecto trabajas ahora? ¿Cuáles son tus planes inmediatos?

—Elaboro un nuevo libro testimonial sobre diferentes sucesos políticos, ocurridos en varias partes del mundo. Y el segundo tomo de Poemas de un corresponsal. Como plan inmediato: trabajar día y noche en esta Oficina de Prensa Latina en México, país desbordante, absoluto, sensacional, en el que la realidad y la ficción son una sola: país hospitalario y con una fuerza nacional que arrastra a la sensibilidad más escasa.

—Una pregunta quizás fuera del "orden establecido", pero insoslayable: ¿qué ha significado para ti Cuba, y su Revolución?

—Ya respondí, extensamente esta pregunta, a solicitud de la revista Casa de las Américas. Te remito a lo que allí dije. Pero también te puedo subrayar algo: significa todo lo que hemos estado hablando hasta ahora. Ha sido, y sigue siéndolo, mi "oficio de vivir". Con esto te quiero decir que no concebiría mi existencia sin Cuba y sin Fidel.

—En fin, ¿qué te ha parecido esta entrevista?

—Muy buena, pero no debí haber caído en ella—.